

Trascendencia de los baquianos y su importancia en la construcción del conocimiento de la Orinoquía.

Significance of the baquianos and their importance in the development of knowledge in the Orinoquía.

Omar E. Carrero A.¹, José R. Guevara-González.²

Resumen

Un Baquiano es una persona con amplios conocimientos de un territorio en particular o versado en alguna práctica que involucra trabajos de campo. El origen del término, que inicialmente se creyó Arahaco, es europeo con raíz árabe, heredado de los musulmanes que ocuparon Andalucía a través del arabismo “AL BAQĪYA” (“el resto” o “lo que queda”), El tiempo cambió BAQIYA por BAQUÍA, un vocablo con el cual se identificaban a los españoles que permanecieron en “Guanahani” luego del primer viaje de Colón. Su misión: aprender la lengua aborigen, los nombres y usos de plantas, animales, pueblos, ríos, caminos, entre otros, y servir de guías a futuras expediciones. En nuestro medio, el concepto de Baquiano cubre a otros campos distintos al geográfico: históricos, climáticos, gastronómicos, botánicos o líricos. Su memoria guarda anécdotas, cuentos, leyendas o poemas. “Lee las señas del cielo” o cura mediante rezos y yerbas. Se llega a Baquiano después de pasar una serie de pruebas: poseer muy buena memoria, un refinado espíritu de observación, un prolongado arraigo en un territorio, y mucho contacto con “los viejos” para aprender de sus remembranzas. Los baquianos no han sido debidamente reconocidos, sólo se les menciona en agradecimientos y en muy contados casos se citan como coautores. La migración campo-ciudad frenó la agregación de nuevos eslabones a la cadena de conocimientos que se originaba en el campo. Se hace necesario formar a estos prácticos, actualmente llamados parataxónomos, aunque esta tarea parece difícil por la ausencia de los viejos, dueños del saber ancestral y porque los jóvenes que habitan los pueblos se han desconectado del ambiente rural.

Palabras clave: Origen del término Baquiano, Orinoquía, Conocimientos ancestrales, Venezuela

Abstract

A *baquiano* knows a territory or is an expert in a certain practice. The term's origin, that was initially thought to be Arahaco, is European with Arab roots inherited from the Muslims that occupied Andalucía. The Arabic word Al Baqiya (“the rest” or “what's left”) identified the Spaniards that remained in Guanahani after Columbus' first trip. Their mission: To learn the native language, the names and uses of plants and animals, and the names of towns, rivers and roads or paths, among other things. They were to serve as guides for new expeditions. Baqiya changed to Baquía over time. In our area the concept of Baquiano covers other fields beside territorial: history, climate, gastronomy, botany and poetry. Their memory includes anecdotes, stories, legends, poems and reading the signs of heaven. The baquiano status is acquired by passing certain tests: having a good memory, a refined ability to observe, a prolonged identification with the territory and close contact with elders (“Los Viejos”) to learn from their

¹ Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, INDEFOR Mérida, Venezuela, E-mail: canaletypalanca@gmail.com

² Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Herbario “Carlos Liscano” MER, Mérida, Venezuela.

memories. They haven't received their deserved recognition. They're only mentioned in acknowledgements and in rare cases are given credit as coauthors. Migration to cities has impeded adding new links to the knowledge chain that originated in rural areas. Training them, now called parataxonomists, is a necessity, although true Baquianos were more instructed and knowledgeable. This is a task that appears difficult due to the absence of the elders who possessed ancestral knowledge and that town youths are mostly disconnected from rural life.

Keywords: The origin the of the Baquiano term, Orinoquía, Ancestral knowledge, Venezuela

Introducción

Con el sustantivo Baquiano o Baqueano, ambas grafías aceptadas por la Real Academia, se califica a aquellas personas con conocimiento práctico de un territorio, así como también, a las que son expertas en alguna tarea o versados en algún tema en particular (DRAE, 2014). Otra acepción aplica a los guías de senderos y caminos, a menudo citados en antiguos relatos de guerras, descubrimientos y de conquistas, en los que estos personajes aparecen cumpliendo importantes trabajos de reconocimiento de terrenos, muy necesarios para la definición de estrategias y el logro de las metas. Es común observar, particularmente en Bolivia, Nicaragua, Costa Rica y Paraguay, la escritura Vaqueano, sin duda resultante de un equívoco al asociarlo con el ganado vacuno, en cuyo manejo, los peones suelen ser también expertos y conocedores de caminos (Sagarzazu, 2007). Sobre el origen de la palabra Baquiano, se han propuesto algunas teorías más o menos convincentes. En los inicios del siglo XVI se asumió su origen Arahuaco aduciendo que tal vocablo en esta lengua indígena, correspondía a guía, señalándose además que el mismo se castellanizó y se divulgó por toda la América hispana. Se sabe que los españoles que fijaron residencias en el nuevo mundo se trataban de Baquianos entre sí, mientras que a los recién llegados los distinguían como Chapetones (Hildebrandt, 2015). A comienzos del Siglo XIX ya el vocablo Baquiano se había ampliado hasta hacerse sinónimo de experto en alguna materia tal como se observa en la

referencia “baqueano de la carrera diplomática” que El Libertador Simón Bolívar hizo del poeta ecuatoriano José Joaquín de Olmedo (Hildebrandt, 2015). Un siglo más tarde, se sugirió el origen europeo del término Baquiano, al asociarlo a la palabra árabe AL BAQĪYA cuyo significado en español sería “el resto” o “lo que queda”, la cual derivó en Baquía, una voz que alude al dominio que algunas personas tienen sobre conocimientos prácticos, particularmente de sendas, atajos, caminos y accidentes geográficos de una región, aunque en países como Argentina, Perú y Uruguay implica principalmente a la habilidad y a la destreza para ejecutar obras manuales (Corominas, 1997). Más tarde el lingüista cubano Juan C. Zamora afianza la raíz mora de la palabra Baquía (Zamora, 1976). Se sabe que la expresión árabe Al-Baqiya fue introducida en Andalucía en tiempos de la ocupación musulmana, y trasferida al “nuevo mundo” por los navegantes que acompañaron Colón, algunos de ellos de origen árabe. En 1492, una vez que los europeos se encontraron con la tierra de Guanahaní (una pequeña isla del archipiélago de las Bahamas) establecieron ciudadelas desde la cuales iniciarían la conquista de las tierras que asumieron como de ellos y que más tarde serían llamadas americanas. Bajo esta intención, otros viajes fueron programados por lo que decidieron construir un Fuerte o Ciudadela en la isla recién “descubierta” llamada ahora La Española. En este asentamiento permanecieron aquellos que tenían la misión

de adentrarse en la cultura de los naturales y aprender su lengua, los nombres y usos de plantas y animales, de pueblos y caminos, entre otras cosas. Estos aventureros que eran llamados BAQIYAS, servirían de guías a las camadas por venir. Posteriormente, el dinamismo de la lengua cambió la palabra BAQIYA por BAQUÍA.

A pesar de que el término Baquiano se registra por primera vez en el área taína del caribe, éste ha perdido fuerza en el lenguaje popular en los actuales estados caribeños, manteniendo mayor vigencia en Argentina y en Venezuela, con localizada presencia en algunas regiones de Colombia, México y Perú. Se destaca que su expresión ocurre con más vigor en algunos segmentos de la población principalmente en aquellos de estirpe rural.

Los Baquianos se han hecho sentir a lo largo de la historia de los pueblos, tal como lo demuestran las crónicas de los grandes viajeros y sus trayectorias han sido tratadas desde diferentes enfoques. Así se tiene que en Argentina la figura del Baquiano se ha cubierto de visos anecdóticos o folklóricos tal como lo muestran los numerosos escritos y relatos que sobre estos personajes se han generado. Por ejemplo, en 1845, el Maestro Domingo Faustino Sarmiento, escribió: “El Baqueano es un gaucho grave y reservado que conoce a palmos veinte mil leguas cuadradas de llanuras, bosques y montañas, es el único mapa que lleva un general para dirigir los movimientos de su campaña. Él sabe el vado oculto que tiene un río, más arriba o más abajo del paso ordinario, y esto en cien ríos o arroyos; él conoce en los ciénagos extensos un sendero por donde pueden ser atravesados sin inconveniente, y esto, en cien ciénagos distintos” (Sarmiento, 1845). Un poco más tarde, en 1850, el escritor y viajero francés Xavier Marmier, al describir sus experiencias por Norte y Sudamérica anota que “aquí no es posible ir de una provincia otra, sin la ayuda de un baquiano, que se orienta por la

posición de las estrellas, por unos charcos de agua, o por otros signos. Señala asimismo que la naturaleza, al someter a individuos de diferentes razas a los mismos peligros y a las mismas necesidades, les da también el mismo poder de perspicacia. En el conocimiento del terreno, en la agudeza del oído y de la visión, hay una similitud que sorprende entre el camellero árabe, el cazador de los Alpes, el pastor nómada de Laponia, el trampero del Oeste en América del Norte, y el baquiano de la América del Sur” (Marmier, 1850). La visión que este autor tuvo de los Baquianos fue más allá del mero aspecto descriptivo al reconocerles sus méritos como Maestros: “los baqueanos tienen clase para dar clases. Ofrecen lecciones teórico-prácticas de zoología, botánica, toponimia, medicina empírica o producción agropecuaria, en cursos acelerados y con los recursos que aparecen al paso”.

En nuestro país, al retroceder en el tiempo hasta los momentos de la guerra de la independencia, la guerra “federal” o a las decenas de guerras menores y montoneras, encontraremos que la presencia del baquiano o práctico era absolutamente necesaria para la orientación en el terreno de los ejércitos en pugna. Es historia conocida que, en la batalla de Carabobo, mediante la baquía de un lugareño - cuyo nombre está en disputa- se pudo acceder a la Sabana de Carabobo a través de la “Pica de La Mona”, logrando así el movimiento de flanco que permitió al general José Antonio Páez y su caballería inclinar definitivamente el resultado de la misma a favor de las fuerzas patriotas. Durante la época colonial encontraremos, como apunte excepcional, el nombre de Tavacare, un Cacique que en 1647 sirvió de baquiano al Capitán don Miguel de Ochogavía en su expedición “descubridora” del río Apure (Rosenblat, 1964). Señalamos como excepcional este hecho, en virtud que a los Baquianos indígenas no se les mencionaba por su nombre. También, aunque de manera

anecdótica, aparece el nombre de Encarnación, un llanero que en Febrero de 1800 supuestamente acompañó a A. von Humboldt y A. Bonpland en su viaje al llano y la Orinoquía (Fronteras Perdidas, 2009). Ya en plena época republicana destaca el nombre de Domingo Peña Saavedra, "El Baquiano de la Sierra Nevada" quien en el mes de enero de 1935 condujo a los excursionistas Enrique Bourgoín y Heriberto Márquez Molina hasta la cumbre del Pico Bolívar (Silva-León, 2001). Para esa misma época, en el desarrollo de las actividades económicas de la Orinoquía, se continuó haciendo uso del baquiano y sus conocimientos, tal como lo demuestra la presencia de prácticos y guías que sirvieron para conducir el ganado a través de las montañas y bloques selváticos del occidente como las famosas selvas de "San Camilo", "Ticoporo" y "Caparo", en el caso de los llanos, o los que formaron parte de los grupos explotadores del chicle y el balatá en la Guayana. Más allá de nuestras fronteras la historia registra el nombre de Martín Barroso, como el baquiano de la región de Caiza (Bolivia), que prestó gran ayuda durante las guerras indígenas de Pilcomayo en 1882 (Bossert y Siffredi, 2011).

En los viajes de descubrimiento que realizaron los españoles de Juan de Garay (1573), Juan Díaz de Solís (1516), Juan de Ayolas (1536), Juan de Salazar y Espinosa (1537), Juan de Torres de Vera y Aragón (1588), Domingo Martínez de Irala (1543), Diego García, Sebastián Gaboto (1548) y Álvaro Núñez Cabeza de Vaca (1542) entre otros, por los ríos Guazú, Iguazú, Paraná, Paraguay, Bermejo, Uruguay y de la Plata, contaron con el apoyo de indígenas Baquianos que ya conocían estos ríos, pero que eran desconocidos para los conquistadores, sin embargo en las crónicas de estos viajes, a ninguno de estos Baquianos se le señala por su nombre. Del mismo modo, son ignorados por José de Oviedo y Baños en su Historia de la Conquista y

Población de la Provincia de Venezuela (véanse Tomo I, 1824) y en los cuadernos de Diego de Ordaz (1535) y Antonio de Berrio; este último realizó tres expediciones (1584, 1587, 1590) desde Chita (Boyacá) hasta el delta del Orinoco, abriendo una ruta de comunicación entre el Reino de la Nueva Granada y la Guayana venezolana, a través de la navegación de los ríos Casanare y Meta (Useche-Losada, 1987). Tampoco se registran los Baquianos por su nombre en los escritos del jesuita J. Gumilla, quien viajó a la región de los Llanos a partir de 1715. Este sacerdote exploró durante 16 años los ríos Apure, Meta y el Orinoco hasta su desembocadura, elaborando descripciones de sus recursos naturales, paisajes, costumbres de sus habitantes y la geografía general de la región, información que se encuentra en su reconocida obra titulada *"El Orinoco ilustrado y defendido: historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes"* (Gumilla, 1731).

En contraposición a este "olvido" de los Baquianos aborígenes, existe una abultada lista de Baquianos españoles que participaron en los viajes exploratorios y de conquista, realizados por la Corona en tierras del nuevo mundo. Se apuntan, entre otros, los nombres de Alonso Martín como guía de Vasco Núñez de Balboa en 1513; Pedro de Limpias y Esteban Martín quienes entre 1530 y 1538, acompañaron en sus viajes desde Coro hasta los llanos y la sabana de Bogotá, a Jorge Spira, Nicolás Federmann y Felipe von Hutten (Arcaya, 1916) y por último a Diego Martín Inhiesta, acompañante de la expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada en 1538 a la sabana Suba ("Pueblo de los Alcazares"), actual lugar de Bogotá (Acosta de Samper, 2006).

En Venezuela el término Baquiano ha experimentado cambios semánticos que lo han llevado desde el mero campo de los conocimientos prácticos de carácter

topográfico hasta otras significaciones que tocan saberes históricos, gastronómicos, líricos, botánicos o climáticos, entre otros. Es así como nuestros Baquianos apoyados en su taxonomía particular distinguen las plantas sean éstas árboles, matas o hierbas; los animales ya sean de tierra, de aire o de agua; los “bichos” menores como los insectos o los gusanos; conociendo además el comportamiento y los servicios que estos seres prestan. Las “señas del cielo” que anuncian hechos meteorológicos no les son ajenas. En su memoria tienen cabida anécdotas, cuentos, leyendas, poemas, así como o la manera de curar mediante rezos y yerbas. Demás está decir que conocen al dedillo los caminos de tierra o de agua de un territorio. Sobre este último punto, referido a los Baquianos de Agua, vale señalar que estos prácticos pueden conocer el momento de crecidas o mengua de las aguas; del tiempo de las ribazones; de los nombres y utilidad de los peces y de las matas orilleras. Reconoce a las aves vadeadoras por su vuelo, por su plumaje o por sus cantos. Por último un buen Baquiano de agua llega a distinguir el aguaje producido por un pez o por un tronco. Ejemplos de esto, lo representan los Warao, quienes cruzan los centenares de caños del Delta del Orinoco y los Canoeros llaneros que se desplazan por las sabanas inundadas del bajo llano, guiándose únicamente por las señas del cielo y del horizonte. La condición de Baquiano se gana al sortear un conjunto de exigencias que pasan por poseer una memoria portentosa y de un refinado espíritu de observación, haber tenido un prolongado arraigo en un territorio y mucho contacto con los “Viejos” para aprender de sus memorias. Los “Viejos” transmiten oralmente su conocimiento ancestral, que al ir empalmándose con otros venideros, forman la cadena de eslabones generacionales que mantiene vivo el saber de los pueblos.

Los Baquianos, como naturalistas prácticos que son, ganan notable importancia en los

trabajos de campo que marcan el inicio de una investigación. En ese momento cuando un Baquiano nos señala, por ejemplo, un “Saquisaqui” no está pensando en su filogenia o en su taxonomía como lo haría un especialista de la botánica, pero en su mente se representará su porte, su comportamiento en el medio o su utilidad. Estará lejos de saber que pertenece a la Familia Malvaceae y que corresponde actualmente a la especie *Pochota fendleri* (Seem.) W. S. Alverson & M. C. Duarte (Alverson & Duarte, 2015). No obstante, sí puede decirnos con toda propiedad, entre otras cosas, que ese árbol bota las hojas en tiempo de sequía y que en las condiciones de los llanos occidentales, por ejemplo, crece enormemente en los bancos arenosos desarrollando fuertes aletones, pero que también puede medrar en los bajíos inundables aunque con exiguo desarrollo; que su tronco está erizado de aguijones; que sus frutos son atacados por un “coquito”; que su madera es útil en la construcción; que no “peina” bien al cepillado y que pueden diferenciar entre el “saquisaqui blanco” y el “saquisaqui rojo”.

Como hecho significativo que señala la fineza apreciativa de un buen Baquiano se presenta la separación empírica, basada en las características de la corteza y en el tamaño y sabor de los frutos llamados Marapas o Jobas, que estos botánicos prácticos establecían entre el “Jobo liso” y el “Jobo corronchoso”, dos plantas a las que siempre consideraron como “dos matas diferentes”, pero que la ciencia las mantenía dentro de una misma especie. Sólo hasta hace dos años fue confirmada científicamente su diferenciación (Mitchell & Daly, 2015). Actualmente, *Spondias mombin* L. es el “Jobo corronchoso” y *Spondias globosa* J. D. Mitch. & Daly el “Jobo liso”, para el bochorno, tardío reconocimiento y tímido *mea culpa* de los botánicos académicos que han trabajado en la zona en las últimas cinco décadas. Este ejemplo, y otros como el de Don Balbino

Rodríguez, reconociendo de entrada una planta y sentando cátedra al decir “*esta es una mimosaceae Ingeniero, porque la hoja es compuesta, y recompuesta*”, pueden señalarnos el calibre de los baqueanos participantes en estudios e inventarios en el pasado siglo. Es sabido que cuando la ciencia, la tecnología y la academia llegaban a los montes donde laboran estos personajes, ellos con su sabiduría popular y su particular nomenclatura, solían solicitar al técnico desaprensivo o al académico distante, aclaraciones como estas “*pero usted necesita un baquiano de matas o un rumbero?*” para señalar con este último epíteto, al práctico de terreno cuyo ojo avizor era una brújula que lo convertía en precursor humano del GPS.

Y sí uno les aclaraba que las dos cosas, casi siempre recibía como respuesta “Ah no, usted está pidiendo mucho, aquí le tengo uno que es rumbero y otro que es buen baquiano de matas, pero así separados, no en uno solo...”

En cuanto a la consideración que en nuestro medio se tiene de los Baquianos debe destacarse la poca atención prestada a estos naturalistas, a pesar de su muy valioso aporte en la generación de conocimientos. Es innegable su asistencia a inventarios florísticos o faunísticos; en los estudios de comunidades vegetales o de la ecología de las especies. No puede olvidarse su apoyo en la organización de los trabajos de campo. Ocasionalmente se les menciona en publicaciones científicas y, en muy contados casos se les ha dado el crédito como coautores.

Aunque en el aparte metodológico de algunas publicaciones se suelen colar algunas referencias a los baqueanos e inclusive pueden llegar a reconocer reuniones *previas o periódicas con Baquianos o conocedores* dentro de la planificación de los inventarios, en la mayoría de los casos las referencias a nuestros personajes suelen brillar por su ausencia y cuando más aparecen en los agradecimientos

No obstante, a estas personas, comúnmente en sus regiones o localidades de origen siempre se les trata con un respeto que dice bastante de su valor. Pensamos que se debe hacer una revisión que permita conocer más acerca de estos protagonistas olvidados de nuestro quehacer científico y botánico en especial, por lo que recordaremos a algunos de los más conocidos en nuestro ámbito, trabajadores incansables. Muchos de ellos ya no están en este plano, sin embargo, de seguro los botánicos que han trabajado con ellos los recuerdan de manera permanente, agradecida y risueña: Don Balbino Rodríguez, Juan Irene Lezama, Félix Blanco y Rafael Díaz residentes de El Palmar, estado Bolívar, expertos identificando las especies arbóreas de la R. F. Imataca. A Don Asterio Farreras y Antonio Ventura León, en Gurí, y el Caroní medio y bajo, estado Bolívar; Agustín Rangel, Ignacio Dugarte y Edecio Angulo, en La Carbonera, estado Mérida; Gertrudis Gamarra, en el Hato Piñero, estado Cojedes; Manuel Muñoz, Juan y Jesús Bolaños, Jorge Virigay, Melecio Soriano, Medardo Jaimés y Jesús “Chucho” Betancourt en Caparo, estado Barinas; Epitacio y Pedro Nácar y Patricio Mendoza en la zona de Barrancas, Obispos y Caimital, estado Barinas y en el estado Amazonas a Melicio Pérez, Emigdio Melgueiro “Biyi”, Pedro Maquirino (en San Carlos de Rio Negro), Juan Camico y Roberto Murillo (en el Cuao). Existen otros en distintas regiones del país, cuyos nombres se nos escapan pero nos gustaría tenerlos para agregarlos en los directorios botánicos, de manera que los nombres y los desempeños de estos personajes, tan indispensables y tan poco valorados hasta ahora, sean reconocidos.

Por último debe señalarse que los Baquianos que son fruto del transferencia del conocimiento entre generaciones rurales, ahora parecen estar en vías de extinción, porque las nuevas descendencias ya no habitan en el campo, pues los más de sus

miembros migran hacia pueblos y ciudades en busca de mejores medios de vida, truncándose de esta manera la agregación de los necesarios eslabones en la cadena de conocimientos prácticos. Es de aquí que surge la necesidad de iniciar programas de formación de estos Prácticos, en cierto modo equivalentes a los ahora llamados Parataxónomos (Basset *et al.* 2004; Krell, 2004; Baraloto *et al.* 2007; Schmiedel *et al.* 2016), aunque son, en la mayoría de los casos, mucho más doctos y versados que estos últimos. Esta es una tarea que ahora se percibe más difícil por la ausencia de formadores idóneos, pues “los Viejos”, dueños del saber ancestral tal como se señaló antes, seguramente ya no están en este mundo y los jóvenes ahora son, por lo menos, pueblerinos desconectados de la vida rural.

Agradecimientos

Los autores agradecen a Edgar Linares (COL), Gustavo Romero-G. (AMES) y Gerardo Aymard C. (PORT) por sus comentarios al manuscrito original, y a Larry Vincent por la ayuda en el resumen en Inglés.

Literatura citada

Acosta de Samper, S. 2006. Los Baquianos. En *El Descubridor y El Fundador*. Fundación Editorial Epígrafe. Bogotá.

Alverson, W. S. & M. C. Duarte. 2015. Hello Again *Pochota*, Farewell *Bombacopsis* (Malvaceae). *Novon* 24(2): 115-119.

Arcaya, P. M. 1916. Narración del primer viaje de N. von Ferdermann a Venezuela (Traducción al Español). Lit. y Tip. El Comercio, Caracas. Venezuela. 135 p.

Baraloto, C., E. Ferreira, C. Rockwell & F. Walthier. 2007. Limitations and applications of parataxonomy for community forest management in Southwestern Amazonia. *Ethnobotany Research & Applications* 5: 77-84.

Basset, Y, V. Novotny, S. E. Miller, G. D. Weiblen, O. Missa & A. J. A. Stewart. 2004. Conservation and biological monitoring of tropical forests: the role of

parataxonomists. *J. of Applied Ecology* 41: 163-174.

Bossert, F y A. Siffredi. 2011. Las relaciones interétnicas en el Pilcomayo medio: la guerra indígena y sus transformaciones (1882-1938). *Poblac. Soc.* 18(1): 3-48.

Corominas, J. 1997. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Ed. Gredos. Madrid. 1047 p.

Gumilla, J. 1731. *El Orinoco ilustrado y defendido*. Historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes. Escrito en 1731. Ediciones posteriores: 1745, 1791 y 1882. Caracas: Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 345 p.

Krell, F. T. 2004. Parataxonomy vs. taxonomy in biodiversity studies – pitfalls and applicability of ‘morphospecies’ sorting. *Biodiversity and Conservation* 13: 795-812.

Mitchel, J & D. Daly. 2015. A revision of *Spondias* L. (Anacardiaceae) in the Neotropics. *PhytoKeys* 55: 1-92.

Oviedo y Baños, J. 1982. Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela. Fundación CADAFE. 266 p.

Rosenblat, A. 1964. Los Otomacos y los Taparitas. Estudio Etnográfico. Instituto de Antropología e Historia. Caracas. 514 p.

Sagarzazu, M. E. 2007. “Baquiano, un enigma con historia”. *Sharq Al-Andalus*. 18: 113-129.

Schmiedel, U., Y. Araya, M. I. Bortolotto, L. Boeckenhoff, W. Hallwachs, D. Janzen, S. S. Kolipaka, V. Novotny, M. Palm, M. Parfondry, A. Smanis & P. Toko. 2016. Contributions of paraecologists and parataxonomists to research, conservation, and social development. *Conservation Biology* 30: 506-519.

Silva-León, G. A. 2001. Los picos más altos del estado Mérida – Venezuela. *Rev. Geog. Venez.* 42 (1): 73-97.

Useche-Losada, M. 1987. El proceso colonial en el alto Orinoco-Río Negro (siglos XVI-XVIII). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la Republica No. 34, Bogotá, 208 p.

Zamora, J. C. 1976. Indigenismos en la lengua de los conquistadores. Publicación de la

- Universidad de Río Piedras, Puerto Rico.
130 p.
- Consultas de páginas en internet:
- DRAE-Diccionario de la Real Academia Española
23^a Edición 2104. [https://
es.wikipedia.org/wiki/
Diccionario_de_la_lengua_espa%C3%B1ola](https://es.wikipedia.org/wiki/Diccionario_de_la_lengua_espa%C3%B1ola)
- Fronteras Perdidas [marakoa.blogspot.com/
2009/12/fronteras-perdidas.html](http://marakoa.blogspot.com/2009/12/fronteras-perdidas.html)
- FUNDACENTROCIENCIA: [https://
fundacentrociencia.wordpress.com/
2011/.../un-merideno-especial-domingo-
pe](https://fundacentrociencia.wordpress.com/2011/.../un-merideno-especial-domingo-pe)
- Hildebrandt, M. El significado de “baquiano”
Diario El Comercio. Lima-Mayo 2015 -
[https://elcomercio.pe/opinion/.../
martha-hildebrandt-significado-baquiano-
noticia-](https://elcomercio.pe/opinion/.../martha-hildebrandt-significado-baquiano-noticia-)
- Marmier X. 1850. El Baqueano. [lacoscoja-
fogoncriollo.blogspot.com/2010/07/el-
baqueano-describe-xavier-marmier.html](http://lacoscoja-fogoncriollo.blogspot.com/2010/07/el-baqueano-describe-xavier-marmier.html)
- QUIENES SOMOS. [capitanesybaqueanos.org.ar/
index.php/institucional/quienes-somos](http://capitanesybaqueanos.org.ar/index.php/institucional/quienes-somos)
- Sarmiento, D. F. 1845. El Rastreador y El
Baqueano.
[www.escolar.com/lecturas/narraciones/el-
rastreador-y-el-baqueano.html](http://www.escolar.com/lecturas/narraciones/el-rastreador-y-el-baqueano.html)